

GUION LITÚRGICO EUCARISTÍA. 8 de Marzo 2024

“Por tí, por mí, TRABAJO DECENTE”

Con permiso del ordinario, se puede celebrar la Eucaristía por la santificación del trabajo humano (Misa por diversas necesidades nº 26)

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy, día 8 de marzo, conmemoramos el Día Internacional de la Mujer. En esta eucaristía nos unimos a todas las mujeres del mundo para dar gracias a Dios, por todas aquellas que aman y luchan por un mundo más justo e igualitario.

Este día nos recuerda la situación en la que se encuentran muchas mujeres, que sufren y lloran las injusticias de un mundo que las discrimina por el hecho de ser mujer, trabajadora y pobre.

En el X aniversario de la constitución de la Iglesia por el Trabajo Decente, pedimos al Dios de la misericordia que entre todos construyamos un mundo más humano en el que se respeten los derechos de todos y que el trabajo sea signo de la dignidad de toda persona.

PETICIONES DE PERDÓN

El tiempo de cuaresma nos ofrece este camino de conversión, camino hacia la Pascua, el paso de Dios que nos guía hacia la libertad.

1. Señor, Tu nos creaste hombres y mujeres a tu imagen y semejanza. Por no poner fin a las desigualdades de las mujeres. Señor ten piedad
2. Señor, Tú nos pides que colaboremos contigo en la obra de la creación. Por no reconocer con justicia el papel de la mujer en nuestra sociedad. Señor ten piedad. Cristo ten piedad.
3. Señor, Tú nos amas y quieres la dignidad de todos. Por la precariedad vital y laboral en la que se encuentran muchas mujeres. Señor ten piedad

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor:

«Vuelve, Israel, al Señor tu Dios,
porque tropezaste por tu falta.

Tomad vuestras promesas con vosotros,
y volved al Señor.

Decidle: “Tú quitas toda falta,
acepta el pacto.
Pagaremos con nuestra confesión:
Asiria no nos salvará,
no volveremos a montar a caballo,
y no llamaremos ya ‘nuestro Dios’
a la obra de nuestras manos.
En ti el huérfano encuentra compasión”.
“Curaré su deslealtad,
los amaré generosamente,
porque mi ira se apartó de ellos.
Seré para Israel como el rocío,
florecerá como el lirio,
echará sus raíces como los cedros del Líbano.
Brotarán sus retoños
y será su esplendor como el olivo,
y su perfume como el del Líbano.
Regresarán los que habitaban a su sombra,
revivirán como el trigo,
florecerán como la viña,
será su renombre como el del vino del Líbano.
Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos?
Yo soy quien le responde y lo vigila.
Yo soy como un abeto siempre verde,
de mí procede tu fruto”.
¿Quién será sabio, para comprender estas cosas,
inteligente, para conocerlas?
Porque los caminos del Señor son rectos:
los justos los transitan,
pero los traidores tropiezan en ellos».

Sal 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17

R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo; escucha mi voz

Oigo un lenguaje desconocido:

«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré. R/.

Te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel! R/.

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. R/.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
Los alimentaría con flor de harina,
los saciaría con miel silvestre». R/.

Evangelio

+ Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

«¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús:

«El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Llenos de confianza, oremos a Dios, nuestro Padre, para que todas sus hijas e hijos puedan vivir dignamente con el fruto de su trabajo.

1. Por la Iglesia, para que reconozca y fomente el imprescindible papel de las mujeres en las comunidades cristianas y en la misión de evangelizar en los diversos ambientes. Roguemos al Señor.

2. En el X aniversario de Iglesia por el Trabajo Decente, pidamos para que el trabajo sea expresión de la dignidad esencial de todo hombre o mujer en cualquier lugar del mundo. Roguemos al Señor.

3. Oremos por nuestras comunidades cristianas, para que sean casa de acogida para todas las personas que sufren y, de manera especial, para las mujeres sufren exclusión, humillación y explotación. Roguemos al Señor.

4. Oremos por los gobiernos de las naciones, para que elaboren leyes justas que impidan la discriminación de la mujer y favorezcan su promoción y participación plena en la vida social. Roguemos al Señor.

5. Por la paz en nuestro mundo. Qu ésta se una realidad allí donde se ve más amenazada. Roguemos al Señor.

6. Por nosotros, que sepamos llevar a la vida el doble mandamiento del amor a Dios y al prójimo. Roguemos al Señor.

Tú Señor estás cerca de nosotros; escucha nuestras súplicas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SUGERENCIAS PARA LAS OFRENDAS

- **El manifiesto de la ITD** en el X aniversario de su constitución, como renovación del compromiso por la exigencia de un trabajo decente para todas las personas y en todos los lugares.
- **Pan y vino** como signo de entrega, sacrificio y servicio desinteresado a los demás.

LECTURA DEL MANIFIESTO

Después de la comunión se puede leer el manifiesto elaborado por la ITD

ACCIÓN DE GRACIAS

Bienaventurada la mujer que decide qué hacer y cómo hacerlo, porque se sentirá representante y no representada.

Bienaventurada la mujer que no solo lucha por un día, porque se dará cuenta de que todos los días del año son una llamada a trabajar por sus derechos y obligaciones.

Bienaventurada la mujer que emprende cualquier acción a favor de su dignidad, porque su voz se tendrá en cuenta.

Bienaventurada la mujer que se da cuenta del camino recorrido, porque superará todos los obstáculos en su lucha por la igualdad de oportunidades.

Bienaventurada la mujer que lucha en contra de la violencia doméstica y denuncia sin miedo los maltratos que la humillan, porque recuperará su dignidad y se sentirá feliz.